

LOS TRES AMIGOS

En una ocasión, tres hombres se reunieron para discutir sus problemas en un bar; cada uno presentando sus penas en medio de la bebida, molestos por su situación.

El primero de los hombres, de nombre Biter, levantando su copa medio vacía, se quejaba de su situación.

—Amigos míos, me encuentro contrariado, mi jefe quiere que trabaje en algo que yo no estudié en mi juventud, y lo peor, ¡Es que el loco quiere cambiarme el horario!

—Eso no es nada— dijo el otro hombre cuyo nombre era Cairo —En nuestra empresa han llegado personas raras, con uniforme extravagante y extraño, hablando de temas ridículos sobre hacer un cambio en el uniforme de la empresa, ¡¿Que no ven que estamos bien tal y como estamos?!— dijo con enojo en medio de su ebriedad.

—Eso no es nada— hablo en forma cansina el último del grupo, al cual se le veía el rostro decaído— Mi mujer casi ya no me mira, me desprecia y dice que me veo mal, ya no sé qué hacer; he intentado de todo lo que antes había funcionado con ella, pero ahora ella piensa de manera distinta, no sé qué más hacer, ella quiere que yo sea alguien que no soy... Alguien distinto."

Los otros dos amigos no podían evitar suspirar ante las deprimentes palabras de su amigo Darío, por lo que, para desahogar las penas prefirieron, al menos por esa noche, divertirse con comida y alcohol.

Y a los pocos meses volvieron a reunirse, otra vez en el mismo bar, cada uno mucho más tranquilo que antes, comiendo y bebiendo moderadamente, sin llegar a excederse.

—Debo afirmar mis amigos, que, pesé a haber sigo algo desagradable estar en ese nuevo pues, y que me tocó adecuarme al nuevo horario, me siento bien el día de hoy ya que mi sueldo me lo subieron al doble de lo que era antes y no puedo quejarme de ello. — afirmó Biter mientras bebía de a pequeños sorbos su cerveza.

—Me alegro por ti amigo mío, en mi caso, debo admitir que el cambio de uniforme realmente fue algo que no me gustó en un inicio, ya sentía que le quitaba profesionalismo a mi trabajo, pero ahora que he tenido que usarlo por obligación, debo admitir que resultó bastante cómodo de utilizar y me ha permitido trabajar de mejor manera— agrego Cairo mientras comía unos cuantos aperitivos que estaban sobre la mesa.

—Bien por ustedes, pero debo decir que yo soy el más feliz del grupo

—¿A qué se debe tanta felicidad amigo mío? — pregunto Cairo

—Mi felicidad se debe a qué mi mujer me ha abierto los ojos y me he permitido cambiar muchos aspectos de vida; aspectos a los cuales estaba muy apegado hasta el punto que tuve que asistir con un psicólogo, lo cual no me agrado en un principio ya que no estoy loco, pero

me sirvió, ¿Quién iba a creer que un psicólogo no solo trata a locos?— dijo en forma de obra aquella pregunta— hora me encuentro mejor, y he salvado mi matrimonio, después de largas terapias aprendí a confiar en lo que soy, a juzgarme respecto a mí apariencia y a tener más confianza; también aprendí a ser más romántico con mi mujer; a hacer uno que otro truquito psicológico para hacerla feliz; sin lugar a dudas, ahora soy el hombre más feliz del mundo y todo se debe al gran cambio que tuve que enfrentar.

Después de dar su breve discurso, Darío disfruto de un gran sorbo de su bebida y de uno que otro aperitivo que estaba sobre la mesa de aquel bar mientras tenía la mirada sorprendida de sus amigos.

Sin lugar a duda, Darío dio un gran paso que ni Biter y Cairo llegaron a sospechar; y al verlo tan feliz ante su situación, no pudieron envidiar un poco "al hombre más feliz del mundo".

A lo cual, Darío al ver el rostro desenchajado de sus amigos solo pudo gritar con alegría.

—¡Disfrutemos que la noche aún es joven!

Fin

***Adrian David Bayona Solano
Gesman Sloan Holguín Perez
Maicoll Stiven Mendez Cuadros
Daniel Santiago Plazas Mantilla***